

senos típico, de buenas a primeras. Pero falta ver si un estudio científico y comparativo del español colombiano, americano y peninsular confirma o invalida ese "regionalista" sentimiento. Desde luego, estas observaciones no van dirigidas al sr. M., novelista, sino a los muchos aficionados que registran ocurrencias dialectales y creen que son típicas de su tierra nativa.

LUIS FLOREZ

JOSE JOAQUIN OLMEDO, *Obras completas: poesías*. Texto establecido, prólogo y notas por el P. Aurelio Espinosa Pólit. Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1945, LXXXVIII-436 págs.

Cuando el ejecutivo de la Gran Colombia quiso constituir una Academia en cuyo recinto se congregaran los hombres más ilustres de los Departamentos de Venezuela, Nueva Granada y Quito, señaló en ella un sitio a José Joaquín Olmedo, harto acreditado por las cualidades excelentes de su pluma.

En aquella corporación tomaron parte Cristóbal Mendoza, Francisco Javier Yáñez, Jerónimo Torres, José María Salazar, Pedro Gual, José Rafael Revenga, Félix Restrepo, Vicente Azuero, Estanislao Vergara, José María del Castillo y Rada, José Manuel Restrepo, Diego Francisco Padilla, Mariano de Talavera, Pedro Acevedo, José Lanz, Francisco Soto, Santiago Arroyo, Manuel Benito Revollo, José Fernández Madrid y Andrés Bello.

Demuestra la presencia de Olmedo en la Academia Nacional de Colombia la estima de que disfrutaba en la nueva república, recién nacida pero adornada desde sus orígenes por el laurel insigne. No fueron precisos muchos años para que la nación colombiana al hacer el recuento de sus riquezas señalara entre ellas la falange de sus rectores intelectuales.

Todos sabemos cuán hondas fueron las vinculaciones del Libertador con Olmedo, y no ignoramos en cuanto apreciaba el hijo de la guerra al cantor de la victoria de Junín. La correspondencia de Bolívar acerca de las condiciones literarias del poema enaltece por igual a quien fue exaltado y a quien tributó la alabanza. Ya se ve que aquella era época de grandes hombres.

De consiguiente, los aplausos con que ahora debe ser recibida una colección de las obras de José Joaquín Olmedo son simplemente lógicos. La persona que ha tomado a su cargo el empeño tampoco puede ser superada, pues se trata del Padre Aurelio Espinosa Pólit, discreto en la palabra, profundo en el análisis, docto en la pluma, severo en la estima de los hombres y de las cosas, y atildado en el ejercicio de la lengua castellana.

Comprende este volumen (además del prólogo austero), la Loa al virrey Abascal; En la muerte de Doña María Antonia de Borbón,

princesa de Asturias; y *La Victoria de Junín*, traducida también al francés por Víctor M. Rendón y al latín por el P. Misael Vásquez.

El prologuista y compilador de la obra comentada ahora es, sin disputa, uno de los más insignes valores intelectuales del Ecuador. De su pluma han salido *Alma Adentro*, *En el mismo laúd*, *Estaciones y Cristofanías*, una edición exquisita del Nuevo Luciano de Quito, y otros varios libros cuya presencia ha servido para cimentar más sólidamente aún el vasto crédito de que goza el autor, así en la patria gloriosa como fuera de ella.

La bibliografía bolivariana está de fiesta. Y el recuerdo de Olmedo continúa ganando lauros para la República del Ecuador, hermana nuestra.

MANUEL JOSE FORERO

AURELIO RAUTA, *Gramática rumana*. Prólogo de César Real de la Riva (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colegio Trilingüe. Universidad de Salamanca. Tesis y Estudios Salmantinos, IV). Salamanca, 1947, 489 págs.

Estamos de plácemes: se ha publicado la primera Gramática Rumana en español. El autor que dictó la clase de rumano durante el curso de 1945-1946 en la Universidad de Salamanca, reunió sus lecciones en un volumen para ponerlo a la disposición del público de lengua española. El primer capítulo está dedicado a la fonética (págs. 17-31). Los catorce siguientes, a la morfología (págs. 32-230). El capítulo XVI trata de la formación de las palabras (págs. 231-237) y el último, es un excelente resumen de sintaxis (págs. 238-260). Viene en seguida una completa antología de textos: literatura nueva, popular, antigua y (excelente para los romanistas), textos dialectales del macedo-rumano; del meglentico y del istro-rumano. Cierra el libro un vocabulario rumano-español bastante completo. El autor sigue de cerca las orientaciones más modernas de la gramática rumana expresadas, p. e., en la admirable *Gramatica limbii române* del célebre romanista Iorgu Iordan (București, 1937). El valor de esta gramática es tal que no merece sino elogios su publicación. Su sistema de presentación de la lengua con explicaciones bilingües es admirable. Una observación: al hablar de los fonemas *ă* *â* *î* nos indica que son vocales que "tienen un sonido particular en rumano, difícil de pronunciar" (pág. 21). Creemos que es esencial en todos, absolutamente todos los sonidos de una lengua, la descripción fonética. Todo sonido fonético de una lengua cualquiera es en principio *posible*. Claro que no se nos escapa que algunos de ellos como de los fonemas rumanos citados no se aprenden sino de viva voz. Quizá aquí, como en el resto de la obra, predominó el excelente sentido pedagógico de Rauta.

El conocimiento del rumano es esencial para el romanista. Una